

# DESDE TOLEDO A MADRID.

## PERSONAS.

DON BALTASAR.  
DOÑA MAYOR.  
DON ALONSO, *viejo*.  
DON LUIS.

DOÑA ELENA.  
DON FELIPE.  
DON DIEGO.  
CARREÑO, *criado*.

CASILDA.  
PACHECO. } *Criados*.  
GARCIA. }  
MEDRANO, *cochero*. — CARRETEROS.

*La escena es en Toledo, y por el camino desde esta ciudad á Madrid.*

## ACTO PRIMERO.

Toledo. — Alcoba de Doña Mayor en casa de Don Alonso. Una luz en un bufetillo. Puerta en el fondo por la cual se ve una escalera.

### ESCENA PRIMERA.

DON BALTASAR, *en traje bizarro de camino, baja por la escalera enviando la espada.*

DON BALTASAR.  
Milagro fué no matarme  
Cuando el tejado salté:  
La casa ignoro en que entré.  
¿ Si en ella podré librarme  
De la justicia? Escalera  
Es esta, luz hay aquí.—  
Si le maté, defendí  
Mi vida.— La vez primera  
Que llego, Toledo, á verte,  
¿ Deste modo me recibes?  
¿ A extranjeros apercibes  
Agrados, y á mi la muerte?  
Ruido en la calle siento;  
Diligencias por mi hará  
La justicia; abierto está  
Y con luz este aposento;  
Entraré á favorecerme  
En él de quien le habitare.

*(Viénesse á la alcoba.)*  
Su piedad mi vida ampare;  
Que bien puedo prometerme  
De la autoridad y traza  
Esta noble habitación  
Que sus señores lo son:  
El riesgo que me amenaza  
Asegura la nobleza  
Que en tales casas se cria.

*(Cierra de golpe la puerta de la alcoba.)*  
Sin advertir lo que hacía,  
Cerré la puerta.— La pieza  
Está tan bien adornada,  
Que califica á su dueño.—  
¿ Señores! ¿ No hay nadie? — Al sueño

El que habita esta posada,  
Pagará el comun tributo.  
Una cama de tabí  
Está descompuesta aquí:  
Socorro pido sin fruto.  
Poco há que sola quedé,  
Porque entre su ropa advierto  
Que, á semejanza del muerto  
Que el alma desamparó,  
Conserva el calor vital,  
En muestras de lo que fué.  
¿ Válgame el cielo! ¿ Qué haré?  
¿ Vióse confusión igual?  
Hallándome aquí encerrado,  
Doy sospecha á una bajeza

Indigna de la nobleza  
Que mi sangre ha profesado.  
¿ No es mejor salir y dar  
Cuenta al dueño desta casa  
Del infortunio que pasa  
Por mí, y humilde obligar  
Su generoso favor?  
¿ Quién lo duda? ¿ Ay Dios! La puerta  
*(Procura abrirla y no puede.)*

Que halló mi temor abierta,  
La cerró el mismo temor.  
¿ Qué es esto, enemiga estrella?  
De golpe es, y sin la llave,  
Solo amor y el hurto sabe  
Averiguarse con ella.  
Si arranco la cerradura  
Con la daga, soy perdido,  
Pues los golpes y el ruido,  
Que al dueño avisar procura,  
Ha de aumentar la sospecha  
De quien puertas descerraja:  
Por todas partes me ataja  
La fortuna, satisfecha  
De ordinario en perseguirme.  
¿ Válgame Dios! ¿ Qué de cosas  
Se eslabonan prodigiosas,  
De que no puedo evadirme!  
¿ Hay sucesos mas atroces?  
Si el huésped viene y me ve  
Aquí, ¿ cómo prevendré  
¿ Cielos! las primeras voces  
Que han de alborotar la casa  
Y calle, que me persigue,  
Antes que cortés le obligue  
A escucharme lo que pasa?  
Una ventana hay aquí;  
Echarme della es mejor. *(Asómase.)*

Su altura me causa horror.  
¿ Cielos! ¿ Dónde me metí?  
Mujer parece que mora  
Esta cuadra, estrado es este:  
Porque mas riesgos me apreste  
Mi estrella perseguidora;  
Pues claro está que al instante  
Que me vea, hará mayor  
Mi presencia su temor,  
Y que no ha de ser bastante  
Mi humildad á asegurarla.  
Sí, mujer es principal;  
Que tanto adorno y caudal  
Basta, ausente, á autorizarla.  
Sillas bajas, contadores,  
Bufetillos de marfil  
Y ébano, ajuar femenino,  
Arquillas, aguas de olores  
En pomos (si ya no son  
Jordanes, cuyas virtudes  
Efímeras juventudes  
Venden á la ostentacion)  
Publican quién es el dueño.  
Sobre este bufete están  
Ropa y basquiña que dan

Muestra de no ser pequeño  
El valor de quien las viste.  
Apénas el oro en ellas  
Permite lugar de velas:  
A venir yo menos triste,  
En la beldad contemplara  
De quien son curiosa esfera.  
Encima la cabecera,  
*(¿ Qué poco el temor repara!)*  
Hay medias y zapatillas,  
En cuyo ámbar y rosetas  
Pudieran gastar poetas  
Dos resmas de redondillas.  
¿ Qué pequeña el alma es  
Que se organiza en su estrecho:  
Traiga este melindre al pecho  
Quien le calza, y no en los piés.  
Las ligas, aunque dobladas,  
Muestran la curiosidad  
De su limpia ociosidad,  
Guarnecidas y encarnadas.  
Almohadilla y bastidor  
Están sobre aquel estrado;  
No es tan ocioso el cuidado  
De quien hace esta labor.  
De cera es esta bujía,  
Y de plata el candelero:

Al paso que considero  
La autoridad, policía  
Y adorno que viendo estoy,  
Crece en mí con el respeto  
El recelo: á extraño aprieto  
Forzosos motivos doy.  
¿ No será bueno matar  
La vela, por si entra á oscuras,  
Y sin verme, mis venturas  
Me pueden fuera sacar?  
Sí; que detras de la puerta,  
En acabando de abrir,  
Seguro podré salir.  
Pero no; que la luz muerta,  
Los indicios acrecienta  
De mi sospechosa entrada.  
Si de gente acompañada  
Vuelve, y en este aposento  
Me ven, ¿ quién podrá obligarlos  
A que mis desgracias crean?  
¿ Qué de males me rodean!  
¿ Qué mal que puedo excusarlos!

*(Paséase.)*  
Mucho tarda: ¿ qué he de hacer?  
Rendiré á sus piés mi espada;  
Pero estando ensangrentada,  
Mas la obligaré á temer,  
Que á lastimarse de mí.  
Persuadiréla cortés,  
Arrojándome á sus piés;  
Podrá ser la obligue así.  
Y cuando no, y voces diere,  
Padre ó tio acudirá,  
Que piadoso escuchará  
Lo que humilde le dijere;

## DESDE TOLEDO A MADRID.

483

DOÑA MAYOR.  
Ya duermo.

CASILDA.  
Tal batería  
Hubo de paños calientes.

DOÑA MAYOR.  
¿ Qué enfermedad tan pesada!

CASILDA.  
En los viejos es comun;  
Que en ellos, sin ser atun,  
No come el mal sino jjada.

DOÑA MAYOR.  
Véte, Casilda, á acostar,  
Pues hay luz en mi aposento.  
¿ Qué hora es?

CASILDA.  
Campanas siento,  
Que deben de despertar  
Al alba.

DOÑA MAYOR.  
¿ Tan tarde?

CASILDA.  
Agora  
Madruga la primavera,  
De las flores camarera,  
Y abotónalas, señora.

DOÑA MAYOR.  
¿ Poetizas?

CASILDA.  
¿ Qué he de hacer?  
Andar al uso es razon:  
De criticos y vellon  
No nos podemos valer;  
Proíbeme tambien la tierra.—  
¿ Cuando piensas levantarte?

DOÑA MAYOR.  
A las diez.

CASILDA.  
Vendré á llamarte  
Y á vestirte.

DOÑA MAYOR.  
Véte y cierra.  
*(Vase Casilda con la luz que trajo, y cierra.)*

### ESCENA III.

DOÑA MAYOR; DON BALTASAR, *dormido*.

DOÑA MAYOR.  
Durmiera yo con sosiego,  
De desvelos jubilada,  
A estar desembarazada  
El alma, que al gusto entrego  
De mi padre, mas que al mío.  
A casarme á Madrid voy,  
Y enamorada no estoy;  
Voluntad, ¿ no es desvario?  
Diréis que sí, y con razon;  
Que tiene (ó será ignorancia)  
Amor la primera instancia,  
Y esotro la apelacion.

*(Quitase el rebecino.)*  
Dormir sobre ello es forzoso.  
Ni le quiero mal ni bien;  
No resistiendo el desden,  
Bien me suena esto de esposo.  
Componer mi cama quiero.  
*(Toma la vela, va á la cama y ve á Don Baltasar.)*

¿ Ay cielos! ¿ Quién está aquí?  
No son mortales los daños  
Que la hacienda consoló.  
DOÑA MAYOR.  
Mas quiero á mi padre yo:  
Dios me la guarde mil años.  
¿ Rigurosos accidentes!

CASILDA.  
Jurara que se moria.

Aun no debo estar despierto.  
O se ha gastado ó se ha muerto  
La luz. ¿ Qué dello he dormido!  
¿ Ay cielos! ¿ quién está aquí?  
Un bulto siento á mis piés.  
¿ Jesus mil veces! ¿ Quién es?  
¿ Si el hombre á quien muerte di,  
Viene por disposicion  
Del cielo á enfrenar mi vida?  
Sin culpa fui su homicida;  
El se buscó la ocasion:  
Esfuerzo, animad el pecho,  
Y averiguad desventuras.  
¿ Cerrado, solo y á oscuras  
En tan no esperado estrecho!  
*(Tienta los cabellos y ropa de la dama.)*

¿ Válgame Dios! Si el sentido  
Del tacto vengo á creer,  
Esta que tocó es mujer:  
Los cabellos y el vestido  
Aumentan mi confusion.  
¿ Oh siempre engañoso sueño!  
¿ Si es el esperado dueño  
Esta noble habitación?  
Sin duda debió de entrar,  
Y el asombro repentino  
De verme aquí cuando vino,  
La debió de desmayar.

*(Tienta el pulso y la frente.)*  
No pulsa el vital calor,  
Su frente parece hielo.  
¿ Si es muerta? ¿ Hay mas males, cielo?  
¿ Todo, esta noche, rigor?  
Abierta se dejara  
La puerta, si descuidada  
La espanté desde la entrada.

*(Alza la vela del suelo.)*  
¿ Qué es esto? ¿ otra luz traía?  
Huyendo quiero excusar  
La muerte que espero cierta:  
A tiento busco la puerta;  
Pero mal la podré hallar,  
Si impidiendo mi salida  
La fortuna, la cerró:  
¿ Mi verdugo he sido yo!  
Con una mujer sin vida,  
Y aquí encerrado, quien venga  
¿ Qué satisfacción oirá,  
Ó qué excusa obligará  
A que compasion me tenga?  
Podrá ser que viva esté.

*(Pónese á tienta la mano sobre el corazon, á sela de los brazos, y procura volverla en sí.)*  
Saltos le da el corazon,  
Que del mio alientos son.  
¿ Cómo en sí la volveré?  
Señora, señora mía,  
Alentáos, volved en vos,  
No temais.

DOÑA MAYOR.  
¿ Madre de Dios!  
DON BALTASAR.  
Ya torna.

DOÑA MAYOR.  
¿ Virgen María!  
DON BALTASAR.  
Viviendo, restitúis  
Otra vida, que aunque ignora  
Quién sois...

DOÑA MAYOR.  
*(Levántase asustada, teniéndola Don Baltasar de los brazos.)*  
¿ Qué es esto? ¿ A tal hora  
Y en tal parte, Don Luis!  
¿ El tiempo cohechais al sueño,  
Y para que mas me ofenda,  
Hurtáis vuestra misma hacienda,  
Que hoy creyo llamaros dueño?  
¿ Tanto hay desde aquí á dos dias.



Que acortais al vicio plazos?  
Soltad, descortés, los brazos  
Que aborrecen groserías;  
No intenteis, amante falso,  
Hazañas que desdoraís,  
Mientras liviano trocaís  
El talamo en cadahalso;  
Que es bárbaro proceder  
El que mancha vuestra fama,  
Aun para una comun dama,  
Cuanto y mas vuestra mujer.  
Pues si la ocasion buscastes  
En que mi padre estuviese  
Enfermo, y la noche os diese  
El tiempo que malograstes,  
Vuestro grosero interes  
Ha despertado mi olvido;  
Que no será buen marido  
Quien fué amante descortés.  
Mal voluntad granjeais  
Que de vos haciendo caso...

DON BALTASAR.  
Paso, mi señora, paso;  
Que no soy el que juzgais.  
No deis voces, sosegáos,  
Lastimáos de mí, por Dios.

DOÑA MAYOR.  
¿Cómo! ¿No sois Don Luis vos?

DON BALTASAR.  
No, señora; reportáos.

DOÑA MAYOR.  
¿Ay cielos!

DON BALTASAR.  
Un caballero,  
Y esta noche perseguido  
De desgracias, forastero  
(Y tanto que ayer llegué  
A esta ciudad), acosado  
De la justicia, al sagrado  
Desta casa, donde entré,  
Peligros atropellando,  
Pide en su naufragio puerto.  
Dejó á un ignorante muerto;  
Sentí venirme alcanzando  
Quien solo pone temor  
Con el hombre y la presencia;  
No sabe hacer resistencia  
A la justicia el valor;  
Excusé con retirarme  
Impetus de la crueldad:  
La noche y comodidad  
Destas calles á ampararme  
Se ofrecieron. Entré en una  
Estrecha (las mas lo son),  
Metíome mi confusion,  
Guiada de mi fortuna,  
Por una casa pequeña;  
A su tejado subí;  
Salté al desta desde allí:  
El temor todo lo enseña.  
El me guió á que bajase  
Por la escalera presente;  
Vi luego esta cuadro enfrente;  
Entré, y sin que consultase  
Al discurso, la cerré,  
Haciendo imposible así  
Mi salida; requerí  
Puerta y ventana; esperé,  
Y de discursos cansado,  
De temores combatido,  
De puro velar, dormido,  
Y durmiendo desvelado,  
Di la ocasion lastimosa  
Que á declararos me atrevo;  
Aunque si con ella os nuevo  
A compasion, ya es dichosa.

DOÑA MAYOR.  
No sé si compadecerme  
De vos, ó si me engañais;  
Que los que de noche entráis

DON BALTASAR.  
Donde sin recelos duerme  
El recato, ya traviesos,  
Ya indignos usurpadores  
De las haciendas y honores,  
Soleis disculpar excesos  
Con desgracias que fingís,  
Y lastimas que inventais;  
Puesto que ocasion me dais,  
Conforme vos la decís,  
De que á la parte mejor  
Atribuya este accidente;  
Que á no estar vos inocente  
De culpas, contra el valor  
Que esas palabras arguyen,  
Siempre los atrevimientos  
Se acompañan de instrumentos  
Que las llaves sostituyen.  
Lámpara hay en la escalera:  
Esperadme aquí, y traeré  
Una luz.

DON BALTASAR.  
Dichosa fué  
Mi desdicha; ya quisiera  
Ver dueño de discrecion  
Tan digna de celebrar.  
La vela debéis buscar.

DOÑA MAYOR.  
Matolá mi turbacion.  
(Busca la vela, y dásete él.)

DON BALTASAR.  
Y yo en el suelo la hallé,  
Examinando asustado  
Peligros de mi cuidado.

DOÑA MAYOR.  
Dádmela y la encenderé.

DON BALTASAR.  
Veisla aquí: tomad.

DOÑA MAYOR.  
¿Qué es della?

DON BALTASAR.  
Esta es.

DOÑA MAYOR.  
Esperadme aquí.  
(Abre la puerta y vase.)

DON BALTASAR.  
Manteca de azar sentí  
Al tocarla: si es tan bella  
Como blanda, suerte mia,  
Veré, afrontando el metal,  
Candelero de cristal  
El trono de la bujía.

(Vuelve Doña Mayor con luz.)

DOÑA MAYOR.  
¿Qué divina perfeccion!  
— Poco á poco resplandece  
La mañana que enriquece  
Flores que su afeite son;  
Pero tanta agregacion  
Junta al mismo sol cegara:  
Luz los ojos, luz la cara,  
Luz en las manos tambien.  
Pródiga de luces, ten,  
Que mas te quisiera avara.  
Si tantos rayos produces,  
¿Qué hará cuando á verlos llega,  
La voluntad que se anega  
Entre piélagos de luces?  
Si á los ojos las reduces,  
Ellos sobran; da lugar  
A que te puedan mirar  
Los que deslumbrar procuras;  
Que mejor me estaba á oscuras,  
Si por verte he de cegar.

DON BALTASAR.  
¿Bien al huésped aplaudís  
Que agora necesitáis!  
¿Bien la opinion restituirais  
Que cortés restituís!  
Aunque lisonjas fingís,  
Obligada las aceto,

DOÑA MAYOR.  
Ni quiero crédito daros,  
Ni admitir empeños puedo;  
Que puesto caso que quedo  
Entreténida en oirlos,  
No podré restituirlos

DON BALTASAR.  
No poco ufana, os prometo,  
Que os haya en algo servido,  
Por el talle, bien nacido,  
Por las palabras, discreto.  
¿De dónde sois?

DOÑA MAYOR.  
Cordobes.

DOÑA MAYOR.  
¿Dónde asistís?

DON BALTASAR.  
En Madrid.

DOÑA MAYOR.  
¿Y á qué venis acá?

DON BALTASAR.  
Oid.

DOÑA MAYOR.  
Dejaldo para despues;  
Que amanece ya.

DON BALTASAR.  
Será tener ocasion  
De volveros á ver.

DOÑA MAYOR.  
Son

DON BALTASAR.  
Mis males mas presurosos.

DOÑA MAYOR.  
¿Cómo?

DON BALTASAR.  
Rigores forzosos  
Violentan mi inclinacion.  
Cásame y llévanme fuera  
De Toledo.

DON BALTASAR.  
¿Cuándo? (Ap. ¡Ay cielos!)  
DOÑA MAYOR.

DON BALTASAR.  
Esta tarde.

DOÑA MAYOR.  
Entrad por celos,  
Amor, para que yo muera.

DON BALTASAR.  
Madrid mañana me espera  
Para cautivarne.

DON BALTASAR.  
Ya  
Madrid madrastra será,  
¿Y espéro el venturoso,  
Mi enemigo y vuestro esposo,  
Allí?

DOÑA MAYOR.  
No.

DON BALTASAR.  
¿Luego aquí está?

DOÑA MAYOR.  
Por mi vino, ¿Pasáis vos  
Adelante?

DON BALTASAR.  
Pasaré...  
De amor á celos, en fe  
De que me matais los dos.  
¿Qué es esto, tirano Dios?

DOÑA MAYOR.  
¿Qué adelante pasáis!

DON BALTASAR.  
Mas  
De lo que pensé jamás;  
Que amor que celoso adora,  
Pasa adelante, señora,  
En vez de volver atrás.  
Mas cuando no á acompañaros,  
Mal dejará de seguiros  
Quien adelanta suspiros  
Que vuelan á aposentaros.

DOÑA MAYOR.  
Ni quiero crédito daros,  
Ni admitir empeños puedo;  
Que puesto caso que quedo  
Entreténida en oirlos,  
No podré restituirlos

DON BALTASAR.  
En saliendo de Toledo.  
Yo he de casarme en llegando;  
De qué sirve edificar  
Torres que se han de quedar  
En los cimientos? Buscando  
Con los pensamientos ando  
Cómo sacaros de aquí,  
Sin que corrá en vos y en mi  
Riesgo el crédito y honor,  
Y entre todos el menor  
Es peligroso.

DON BALTASAR.  
¿Ay de mí!  
¿Que os pierdo al tiempo que os gano!

DOÑA MAYOR.  
Mas fuerza es daros remedio.  
La cuadro, pared en medio,  
Es de Don Pedro mi hermano;  
Solo fia de mi mano  
La llave, cuando se ausenta;  
Estálo agora: si intenta  
Vuestra cordura no dar  
En casa que sospechar  
(Que temo que alguno os sienta),  
Que os encerréis me parece  
En ella, mientras que pasa,  
La noche, y se abren en casa  
Las puertas, pues ya amanece.  
Este medio se me ofrece;  
Pues tiene luego de entrar  
Tanto dando á despedirse,  
Que abriéndos, sin advertirse,  
Tendréis de salir lugar.  
¿Qué os parece?

DON BALTASAR.  
Que os casais, que muerto quedo  
Que...; nunca yo de Toledo  
Fuera huésped!

DOÑA MAYOR.  
Bien fingís.

DON BALTASAR.  
Seguidme.

DOÑA MAYOR.  
¿Qué Don Luis  
Es este que me atormenta?

DOÑA MAYOR.  
Juventud, nobleza y renta  
Califican su valor;  
Mas donde falta el amor,  
De lo demas no hagáis cuenta.

DON BALTASAR.  
¿Sin amor, y os cautiváis!

DOÑA MAYOR.  
Quiérelome mi padre así.  
¿Qué he de hacer? Ya consentí.  
Pero vos ¿cómo os llamais?

DON BALTASAR.  
¿Para que lo preguntais?  
Don Baltasar fui primero;  
Ya que os amo y desespero,  
Espera de celos soy:  
Llamadme celos desde hoy,  
Que es el nombre que mas quiero.

DOÑA MAYOR.  
¿Dónde posáis?

DON BALTASAR.  
Posé ayer  
Con Don Felipe Chacon,  
Y hoy posaba mi ambicion  
En vos misma; ¿qué he de hacer,  
Si ya en ajeno poder  
Lloro mi esperanza vana?

DOÑA MAYOR.  
Seguidme.

DON BALTASAR.  
¿Que, en fin, mañana  
Os casais?

DOÑA MAYOR.  
Don Baltasar.

Creed que me he casar,  
Por vos, muy de mala gana. (Vanse.)

Calle frente á la casa de Don Felipe.

ESCENA IV.

DON DIEGO Y CARREÑO, de camino

DON DIEGO.  
¿Que en Madrid no me habeis visto?

CARREÑO.  
Ni en Madrid, ni en otro cabo.

DON DIEGO.  
Ciego estais.

CARREÑO.  
¿No es caso bravo?

DON DIEGO.  
No os conozco, vive Cristo

DON DIEGO.  
Vuestro nombre ¿no es Carreño?

CARREÑO.  
Ese apellido me dió  
El padre que me engendró.

DON DIEGO.  
Pues yendo con vuestro dueño  
De día y noche á mi casa,  
Tan domésticos en ella  
Los dos, que forma querella  
De lo que en su ofensa pasa;  
Habiendo Don Baltasar  
Sido casi su señor,  
Pues que le tuvo su amor  
En puntos de desposar;  
¿Sois vos tan desconocido  
Como él?

CARREÑO.  
Bizarro mancebo,  
Confieso lo que la debo  
A esa dama; mas no he sido  
Tan dichoso que alcanzase  
A conoceros allí:  
Ved lo que quereis de mí,  
Y por ignorancia pase  
Mi inadvertencia; que basta  
La noticia que me dais  
Desa casa donde estais  
Tan ducho. Vengo de casta  
Olvidadiza; no puedo  
Desdecir de mi linaje.  
Si en Madrid fuisteis su paje,  
Y pretendéis en Toledo  
Acomodaros, anoche  
Llegamos estropeados  
De asentaderas: cuidados  
Y celos, en vez de coche,  
En dos mulas nos trajeron  
(Por mejor decir, batanes),  
Que á entrambos, de cordobanes (1)  
Tafíletes nos volvieron.  
No sé lo que aquí estaremos;  
Pero en mi pobre racion  
Tendréis el mejor quínon,  
Y la cama partiremos,  
Con los demas requisitos  
De una lacaya amistad,  
En que goceis por mitad  
Chinches, pulgas y mosquitos.

DON DIEGO.  
La oferta, Carreño, estimo,  
No obstante que me agraviais  
En que no me conocais.  
Yo soy de Doña Ana primo.

CARREÑO.  
¿Primo suyo vos, señor!  
Feliz quien tal prima tiene,  
Y desde la corte viene  
A ser su procurador.  
En esto de primos sé  
Poco, y aunque no mirase

DON DIEGO.  
En vos cuando allí os hallase,  
Desde agora os serviré,  
Por la primogenitura  
Que alegais, como acrédor  
Del regalo y el favor  
Que debo á su fermosura.  
¿Qué de veces liberal  
Añadió al real y cuartillo  
Otro, que aunque era sencillo,  
Era suyo y era un real!  
Aun no he roto las valonas  
Que me dió de tres en tres:  
Mi señora Doña Ana es  
Digna de arrastrar coronas.  
¡Mal haya el malo y los celos  
Que bodas descompadron,  
A mi dueño desterraron,  
Y en mi renovaron duelos!  
Porque si ella mi ama fuera,  
Sarna solo me faltaba.  
Mas ya que todo se acaba,  
¿Adónde desta manera  
Camina vuestra mercé?

DON DIEGO.  
Agravios que en honra tocan,  
Hasta las piedras provocan.  
Su esposa mi prima fué  
En la opinion de quien via  
La frecuencia con que entraba;  
Y su casa visitaba  
De noche como de día.  
Papeles no averiguados  
Del tiempo en que se escribieron,  
Bastantes indicios fueron  
Para despertar cuidados;  
Mas no para despreciar  
Tal mujer, tal opinion.

CARREÑO.  
Tiene extraña condicion,  
Si empieza Don Baltasar.  
No dará á torcer su brazo,  
Si le queman: es temoso,  
Y todo amante celoso  
Ve por tela de cedazo.  
No hay hacerle averiguar  
Lo que hay en esto, y que deje  
Este camino; es hereje  
Cuando da en cabecear.  
Pero si dió vuestra prima  
En guardar papeles tanto,  
Que lo sienta no me espanto.  
¿Quién guarda lo que no estima?

DON DIEGO.  
Antes de puro olvidados,  
Los juzgaba ya perdidos.

CARREÑO.  
Ya sabeis que despedidos  
Los papeles y criados,  
Son enemigos de casa;  
Que unos y otros, por vengar  
Su enojo, suelen contar  
A cuantos ven, lo que pasa.  
Mas si se quieren los dos,  
Y la verdad le decís,  
Ya que en su busca venis,  
Asegurándole vos,  
Volverá el pájaro al nido.

DON DIEGO.  
No es eso lo que pretendo.  
Doña Ana teme, y yo entiendo,  
Que se da por ofendido  
Don Baltasar, porque aquí  
Tiene dama que divierte  
Su primero amor, de suerte  
Que la olvida; y siendo así,  
No le está bien á mi prima  
Dar satisfaccion en duda  
A quien ingrato se muda.  
Y sus prendas desestima.  
Si esto puedo averiguar,  
Ausencias y desengaños

(1) Suplido.



Suelen, restaurando daños,  
Aborrecer y olvidar;  
Pero si recelos son  
Los que de Madrid le sacan  
(Que aunque atormentan, se aplacan,  
Dándaos satisfacción);  
Entonces descubriré  
Quién soy, y á lo que he venido.  
Doña Ana esto me ha pedido:  
Es mi sangre, y no podré  
Permitir que pierda el seso,  
Amante cuanto celoso.

CARREÑO.

Sois cuerdo como ella hermosa;  
Mas lo que yo alcanzo en eso  
Es, que si Don Baltasar  
Estuviera arrepentido  
Tanto de haber ofendido  
A Dios, como de dejar  
A Doña Ana, ya pudiera  
Envidiarle un capuchino.  
Mil veces deste camino  
Entendí que se volviera,  
Porque tirando del freno  
A la tal cabalgadura,  
Y vuelta la fachadura  
A Madrid, entre sereno  
Y nublado (entre lloroso  
Y airado, quiero decir),  
Suspiros vi despedir  
De un Durandarte amoroso;  
Y suspirando yo y todo,  
Por la falta que me hacia  
El cojin que no traía,  
Hubo suspiros de modo  
En toda aquella jornada,  
Que tambien nos imitaron  
Las mulas, pues rebuznaron  
Ausencias de la cebada;  
Y afirman, sin ser perjuros,  
Los grafieles del meson (1)  
Que en mulas rebuznos son  
Suspiros cabalgaduras.  
Deciale yo: « Señor,  
Pon tus celos en olvido;  
Vuelve á casa, pan perdido:  
Celos, espuelas de amor,  
Aunque pican al amante,  
Andan, segun un poeta,  
Como rocín de Gaeta,  
Mas hácia atrás que adelante.  
¿ Qué hemos de hacer sin Madrid?  
Fuerza es que tu error confieses;  
Vuelta, vuelta, los franceses,  
Con corazón á la lid.»  
Y él picaba, respondiéndome:  
« No ha de verme la tirana  
De sus ojos; ya Doña Ana  
Se ha acabado; yo me entiendo;  
La ausencia mis celos sane: »  
Hasta que en una vereda,  
Con la grande polvareda,  
Perdimos á Don Beltrane.  
Digo que á Madrid perdimos  
De vista. Ved, segun esto,  
Si su amor es manifesto;  
Y pues que no despedimos  
Las mulas, cuán poco habrá  
Que negociar, si le veis,  
Para que allá nos torneis.

DON DIEGO.

Y él agora ¿dónde está?

CARREÑO.

Apeámonos los dos  
En casa de un caballero  
Su amigo, que aquí frontero  
Vive; mas no sé, por Dios,  
Donde fué anoche á jugar,  
Que aunque le hemos esperado

(1) Los mozos, á quienes Tellez convierte en secretarios del burco.

Con lo cocido y asado,  
Ni se ha venido á acostar,  
Ni sé que sea cortesía  
Hacer que un huésped aguarda,  
Tan noble, desde ayer tarde,  
Hasta agora que es de día.

DON DIEGO.

¿ Y no quereis vos con eso  
Que tenga sospechas yo  
De que á mi prima dejó  
Porque aquí le quita el seso  
Algun toledano hechizo?

CARREÑO.

Yo por lo ménos no sé  
Que haya hasta aquí quien le de,  
Por rondarla, romadizo.  
El jugar alivia duelos,  
Y habrás mi amo picado;  
Que Galeno ha recetado  
Las pintas contra los celos.  
Mas veisle allí donde viene  
Con Don Felipe Chacon.

DON DIEGO.

En esta averiguación,  
Carreño, asentar conviene  
Si he de darne á conocer,  
Y á mi prima restaurarle,  
O si tengo de dejarle.  
Fácil os será saber  
Si tiene dama, ó el juego  
Esta noche le entretuvo,  
Y en sabiendo dónde estuvo,  
Volver á avisarme luego.

CARREÑO.

Puntual procurador  
Haceis: yo os imitaré,  
Pero ¿dónde os hallaré?

DON DIEGO.

Hácia la iglesia mayor.

(Vanse.)

Sala en casa de Don Felipe.

## ESCENA V.

DON BALTASAR, DON FELIPE.

DON FELIPE.

Sucesos me habeis contado  
Imposibles de creer.

DON BALTASAR.

Las siete debian de ser,  
Cuando en la sala encerrado  
Que es de su hermano aposento,  
Oígo abrir una criada  
Que risueña y despejada,  
Me dijo: « Estaréis contento,  
Caballero, de haber sido  
Inquieto desvelador-  
De quien, no sé si de amor,  
Esta mañana ha dormido  
Por vos tan poco, que está  
Dando esmalte á dos ojerías.  
Contádome ha sus quimeras,  
Porque si á casarse va  
Hoy á Madrid, ¿qué otra cosa  
Sus vanos desvelos son?  
Salid, y desta ocasion  
Infeliz, aunque amorosa,  
Os olvidad, pues perdéis  
A un tiempo lo que ganais.—  
Vida matando me dais,  
Respondi: ¿ cómo quereis  
Que ingrato olvide favores  
De quien mi dicha es deudora?  
Socorrió vuestra señora  
Mi peligro en los temores  
Que ya sabréis; ¿ podré yo,  
Si dellos me he de acordar  
Mientras viviere, olvidar  
A su hermoso dueño? No.—  
Id, caballero, con Dios,

Replicó, y salid conmigo.  
Mas ¿ qué me daréis si os digo  
Que está llorando por vos?—  
Respondi: Esta cadena,  
Aunque incrédulo lo dude.—  
La gente de casa acude,  
Dijo, andad en hora buena,  
Y haciéndos enconradizo  
En Cabañas ó en Olias,  
Aliviad melancolias  
De quien os juzga su hechizo,  
Por ser la cosa primera  
Que os encarga mi señora.—  
Ventura es de quien la adora,  
Dije. Bajé la escalera,  
Y por divertir la gente  
De casa, que en el zaguan  
Estaba, dijo: « Don Juan,  
Escribame brevemente. »  
Volvi en vuestra busca luego,  
Donde noticia os he dado  
De la noche que he pasado,  
De mis desdichas, del fuego  
Que nuevamente me abraza,  
Del imposible que adoro,  
De un sol de quien me enamoro,  
Que hoy me ha muerto, y hoy se casa.

DON FELIPE.

Notable aventura ha sido.  
Doña Mayor de Toledo  
Será la dama, si puedo  
Sacar de lo que os he oido.  
La verdad por conjeturas.  
Don Luis de Salazar  
Con ella se ha de casar,  
Porque hechas las escrituras  
Desde Madrid, supe yo  
Que en Toledo le esperaban.  
Sus partes y hacienda alaban;  
Pero su ventura no,  
Supuesto que ha de ser dueño  
De quien no le quiere bien.  
Pero séos decir tambien  
Que no es el favor pequeño,  
Que su prima Doña Elena  
Me hace, y vive en su casa.

DON BALTASAR.

¡ Ay Don Felipe! ¿ esto pasa?  
Irremediable es mi pena.

## ESCENA VI.

CARREÑO, DON BALTASAR, DON FELIPE.

CARREÑO.

¿ Esperalde por ahí  
Con la cena y con la cama!

DON BALTASAR.

¡ Carreño!

CARREÑO.

Una casi dama  
Preguntando está por tí.

DON BALTASAR.

¿ Qué dices? ¿ Ay huésped mio!  
¿ Si me busca la criada  
De mi medio mal casada?

DON FELIPE.

Podrá ser.

CARREÑO.

De desafío  
Trae el manto ó la visera,  
Que solo enseña medio ojo.  
No eres negociante flojo.  
¿ Tan presto hay estafetera?  
¿ Ayer venido, hoy buscado?  
No se lo arriendo á tu sueño.

DON BALTASAR.

Di que entre, y calla, Carreño.

CARREÑO.

Entre, y calla: oye el recado.

## ESCENA VII.

CASILDA, tapada.—DICHO.

CASILDA.

La persona que sabeis,  
Que os buscase me mandó,  
Y este para vos me dió.

(Dále un papel.)

De respuesta serviréis  
Vos mesmo, si agradecido,  
No olvidais obligaciones  
Primeras; y ahorrad renglones,  
Y cumplid lo prometido.  
(Quiérese ir, y detiélala Don Baltasar.)

DON BALTASAR.

¿ Ansí os vais? ¿ Qué prisa es esta?

CASILDA.

Dala el desposado.

DON BALTASAR.

Oid.

CASILDA.

Desde Toledo á Madrid  
Podréis ser vos la respuesta. (Vase.)

## ESCENA VIII.

DON BALTASAR, DON FELIPE, CARREÑO.

CARREÑO.

Rey de armas es la mujer,  
Retos sus palabras son;  
Mas dama con cedulon,  
Vive Dios, que es de alquiler.

DON BALTASAR.

¿ Hay dicha mas infelice?  
¿ Hallazgo mas perdidoso?

DON FELIPE.

El caso está bien dudoso;  
Mas sepamos lo que os dice.

DON BALTASAR. (Leyendo.)

*Esta mañana han hallado  
Muerto á un criado de casa;  
Ved si es cuerdo quien se casa  
En día tan desdichado.  
Una litera ha buscado  
La necia solicitud  
De quien me mata en salud;  
Porque si como imagino,  
Muriere en este camino,  
No quede por ataud.  
Desto ¿ qué se os dará á vos?  
Antes debeis alegraros,  
Pues para desempeñaros,  
Yo pagaré por los dos:  
Siendo así, quedáos con Dios;  
Pero si me engaño y muero,  
Halláos presente; que quiero  
Mandaros el alma en muestra  
Que como de hacienda vuestra,  
Sois vos solo el heredero.*

¿ Qué os parece? ¿ Hay tal papel,  
Tal amar, tal persuadir!

CARREÑO.

El se debió de escribir,  
En vez de tinta, con miel.

DON FELIPE.

Sentido y discreto está;  
Pero ¿ qué pensais hacer?

DON BALTASAR.

Hazañas de un bien querer:  
Trasformaciones verá  
En mí Toledo, no escritas  
De Ovidio.

DON FELIPE.

¿ De qué manera?  
DON BALTASAR.  
Impediréis la quimera  
De mi amor, por inauditas,

## ESCENA II.

DOÑA MAYOR, DON ALONSO.

DOÑA MAYOR.

¿ Que solo hemos andado  
Legua y media no mas? ¿ Hay tal enfado!  
No imaginé yo que era  
Tan largo el mundo.

DON ALONSO.

Ponte en la litera,

Si te hace mal el coche,  
Y lleguemos á Illescas esta noche.

DOÑA MAYOR.

¿ Litera! ni por pienso.  
¿ Turbulada yo sin ser incienso,  
Y entre dos machos feos,  
Sujeta á descortes bamboleos?  
No, padre, no me agrada:  
Descanse en ella tu dolor de hijada;  
Que será cosa esquiva  
Querer que vaya en tumba, estando viva.

DON ALONSO.

¿ Oh! ¿ qué melindres tienes!  
Mayor, repara que á casarte vienes:  
Olvida niñerías,  
Y logra seso, como logras días.

DOÑA MAYOR.

Pues si perdida vengo, [vengo  
¿ Qué he de hacer? Desde luego te pre-  
Que no será posible  
Pasar de aquí, si tu vejez terrible  
No quiere que me muera,  
Yendo á Madrid en coche ó en litera.  
Dejemos la jornada,  
O á Toledo volvamos si te agrada;  
Pues es mejor dar vuelta,  
Que entre polvo y calor morir envuelta  
Dentro de un calabozo  
Portátil, para ver de mí mal gozo.  
Yo no quiero casarme,  
Si primero pretendes enterrarme.  
Méteme en un convento,  
Y no en un coche, estrecho monumento,  
Pues cuando en él me vea,  
Aunque cause tristeza, no marea.

## ESCENA III.

DOÑA ELENA, DON LUIS, DOÑA MAYOR, DON ALONSO.

DON LUIS.

Pues, esposa querida....  
DOÑA ELENA.  
¿ Qué aguardamos, Mayor?

DOÑA MAYOR.

Estoy perdida.  
Señor Don Luis, adviértame [ta,  
Que he de llegar, si voy en coche, muer-  
No estoy acostumbrada  
A un balanzo tras otro. La jornada  
Es larga: si procura  
Mi salud, ó me déjen cabalgadura  
Con sillón, ó en Olias  
Nos desposemos.

DON LUIS.

Dichas fueran mias [brazos.  
El acortar los plazos  
Que ha de lograr mi amor en vuestros  
Poco hay de aquí á Cabañas.

DOÑA MAYOR.

Méno hay de la boca á las entrañas.  
Señores, yo no puedo  
Conmigo mas: ó vuelvanme á Toledo,  
O llévenme de suerte.  
Que en vez de bodas no lloren mi muerte.

DOÑA ELENA.

Alquilen un jumento;  
Irá mi prima en él mas á contento;  
Pues aquí es fácil cosa

Si os las cuento: todo junto  
Lo sabréis en estando hecho.

CARREÑO. (Ap.)

¡ Pobre Doña Ana! sospecho  
Que están tocando á difunto  
Por vuestro amor: á su primo  
Le voy á dar esta nueva.

(Vase.)

DON BALTASAR.

Vamos.

DON FELIPE.

¿ Adónde?

DON BALTASAR.

A hacer prueba

De lo que á mi dama estimo.  
Hácia el hospital de afuera,  
Amigo, tengo que hacer.

DON FELIPE.

¡ Allí! ¿ pues qué?

DON BALTASAR.

Conocer

Al dueño de la litera

Alquilada.

DON FELIPE.

Alto, venid.

DON BALTASAR.

Veréis, pues celos me abrazan,  
Las maravillas que pasan  
Desde Toledo á Madrid.

## ACTO SEGUNDO.

Campo á vista de Olias. Una venta á un lado.

## ESCENA PRIMERA.

DON ALONSO, DOÑA MAYOR, MEDRANO.

(Suena dentro ruido de coche.)

DON ALONSO. (Dentro.)

Para, para.

DOÑA MAYOR. (Dentro.)

Medrano,

¿ Estáis sordo? Parad el coche, hermano,  
Que voy muerta.

MEDRANO. (Dentro.)

¿ La llema!

Dalas, muchacho, pues el sol no quema,  
Que ya se ve Cabañas.

DOÑA MAYOR. (Dentro.)

Señores, ¿ quieren que eche las entra-  
Parad, ó arrojárme [ñas?  
Del coche.

DON ALONSO. (Dentro.)

Parad: ¿ hola!

MEDRANO.

Pararéme,

Con treinta diablitos: ea,  
No malpara. ¿ Qué presto se marea  
La dama! Yo la digo  
Que tomara en Madrid este castigo;  
Que hay hembra que una noche  
No se acostó, por solo andar en coche.  
(Salen Don Alonso, Doña Mayor y Me-  
drano.)

DOÑA MAYOR. (Muy á lo melindroso.)  
¿ Jesus! ¿ Cuál vengo! El alma  
Traigo en los dientes.

MEDRANO.

Échela en la palma.

¿ Gentiles damerais!  
Legua y media han andado. Esta es Olias;  
Estas sus ventas llenas  
De palominos, vaca y berengenas.  
A este andar, llegáremos  
En dos años.—Marina, remojemos.  
(Entra en la venta.)